

EDUCACIÓN

Iniciamos en esta sección presentándote la: “Crónica de una marcha” Domingo 1º de septiembre; donde el profesor Edmundo Rioja Castañeda nos cuenta de las dificultades, el temperamento, la temperatura y la firmeza de los profesores integrantes de la CNTE que participan en el campamento establecido en el zócalo de la Ciudad de México como protesta a la aprobación de la “Reforma Educativa”.

En un trabajo posterior y después del desalojo de los profesores integrantes de la CNTE, el profesor Edmundo Rioja registra las primeras reacciones a esta acción gubernamental.

“La interculturalidad y la sustentabilidad: sus desafíos dentro de las universidades interculturales de México.” Es un trabajo de Genaro Vásquez Vásquez, en donde reflexiona acerca del papel, limitaciones, particularidades y retos de las universidades interculturales en nuestro país. En esta reflexión encontraremos categorías como pluralidad, diversidad sociocultural y natural.

EDUCACION INTERCULTURAL

En este número presentamos dos trabajos de Laurentino Lucas Campo, con el tema que lleva por título: “La cultura y la identidad en el marco del estudio de los pueblos indígenas”. En el primer artículo se trata el tema de la cultura y en el segundo el tema de la identidad. Ambas reflexiones son actuales, muy interesantes y muy bien documentadas, originalmente el trabajo era uno solo, pero se dividió en dos para poder hacer una lectura más ágil.

En tercer lugar te invitamos a leer el artículo que tiene por título: “Reflexiones en torno a la salud y los saberes locales. En busca del camino al buen vivir” escrito por Víctor Enrique Abasolo Palacio. En este espacio el autor hace una comparación entre dos tipos de atención a la salud, la de corte occidental y la que tiene su origen en los saberes tradicionales de los pueblos originarios.

En un cuarto trabajo podemos leer al compañero TEE ÑUU YOTE UJIA quien en esta ocasión escribe unas líneas para hablarnos de los “Derechos de los pueblos originarios” desde la perspectiva de un indígena de la mixteca oaxaqueña. El artículo es breve, pero nos introduce al conocimiento de los sistemas de cargos en las comunidades que aún conservan sus usos y costumbres.

MEDIO AMBIENTE

En esta nueva presentación, el profesor Jaime Vásquez Luna nos muestra la segunda parte de su trabajo: “Los Títulos Primordiales y la defensa del territorio en Milpa Alta” (2), donde

aborda la relación entre lo sagrado y la pertenencia a un territorio, como un elemento central en la relación entre el ser humano y la tierra.

LOS JOVENES

Presentamos la experiencia de investigación que realizaron un equipo de jóvenes de San Mateo del Mar, en el Estado de Oaxaca, lo interesante de este documento (es un extracto de la investigación completa) es que la investigación es realizada por jóvenes indígenas que estudian su propio medio para conocerlo mejor y para encontrar soluciones a la deserción escolar.



UN GOBIERNO QUE NO ESCUCHA.

Edmundo Rioja Castañeda.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y el gobierno del Estado han protagonizado en los últimos días enfrentamientos que van no solo en los discursos, sino en planos distintos como el de las movilizaciones sociales en calles, carreteras, plazas públicas, aeropuertos y otros lugares.

Sabemos que la Coordinadora solicita la derogación de una reforma que no es educativa, sino laboral. Y que el Estado va por la aplicación de las leyes que se desprenden de esta “reforma” que ya da como un hecho. Frente a esta situación opinamos que:

No convence el discurso oficial que anuncian los funcionarios del gobierno “que dialogaron con los profesores y que al final no hubo entendimiento”. ¿Cómo va a haber diálogo? si una de las partes dice de forma categórica: “la reforma en materia educativa no tiene marcha atrás” (Osorio Chong, Secretario de Gobernación) si una de las partes desde el inicio sentencia que no se va a ceder en la materia que es objeto de discusión. No basta con sentarse frente a frente para que exista un diálogo verdadero, es necesario que los interlocutores se escuchen, que los interlocutores intercambien puntos de vista, cedan en sus posiciones.

No convence el discurso oficial que falsea la realidad cuando dice que son unos cuantos los que se oponen a la “reforma educativa”. Las marchas que se han realizado en los últimos días en la capital del país, demuestran que cada vez más se involucran nuevos contingentes al reclamo de los maestros. Cuando vemos que cada día se suman nuevas escuelas a este movimiento, cuando miramos en un paseo por la colonia o pueblo que el paro de labores promovido por la CNTE en días pasados paralizó las labores escolares de mucho más de la mitad de las escuelas públicas.

Menos convencen las amenazas de despido que el Secretario de Educación Pública y otros funcionarios menores han hecho en los últimos días a los profesores, así como el uso de la fuerza pública para desalojar a los educadores de la explanada del zócalo con excusa de la celebración de las fiestas de independencia.

Frente al discurso oficial que requirió desalojar el zócalo para conmemorar el inicio de la independencia la noche del 15 y el día 16 de septiembre. Tal vez fuese necesario recordarles a este gobierno y su Secretario de Gobernación Osorio Chong que:

1. Los profesores también son mexicanos y tienen derecho de estar ahí para conmemorar la Independencia de nuestra patria.
-

2. Tienen derecho de conmemorar la independencia luchando por sus derechos, la Independencia fue y es una lucha del pasado y del presente, donde se exige soberanía y autonomía en la toma de decisiones por parte del gobierno del Estado; emancipación y liberación de la población de cualquier tipo de injusticia y de opresión.
3. Los profesores están en la plancha del zócalo exigiendo que no se aplique una “reforma educativa” que fue ordenada por organismos internacionales, con intereses distintos a los de la independencia política y económica de nuestro país, a los de la autonomía cultural y social de este país.
4. Los profesores están en la plancha de zócalo y en muchas ciudades más de nuestro país requiriendo que no se apliquen una serie de reformas laborales disfrazadas de “reforma educativa” que van en contra de un empleo justo y digno.
5. Finalmente debemos recordar que la libertad de manifestación, de reunión, de expresión de las cuales están haciendo empleo los profesores, son al mismo tiempo un ejemplo en la práctica, de la manera como los jóvenes y niños harán uso de estos derechos en el futuro. Por ello podemos decir que los profesores están, de otro modo, haciendo su trabajo.

Una vez que los profesores fueron desalojados del zócalo, la respuesta de los movimientos populares no se hizo esperar, unos de forma espontánea, otros de manera más organizada, pero todos manifestaron su solidaridad al movimiento magisterial, varios diarios de circulación nacional informaron esa tarde-noche (13 de septiembre en sus presentaciones electrónicas) que en los Estados de Oaxaca, Guerrero, Tlaxcala, , Veracruz, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal, Chiapas, Michoacán, Querétaro y Baja California se realizaron acciones en protesta por el desalojo, acciones que iban desde una marcha, hasta el cierre de carreteras y aeropuertos locales. Que nuevos actores se están involucrando en el conflicto, como son los estudiantes de varias universidades que realizaron paros en solidaridad con la CNTE, entre ellos los estudiantes de la UNAM y de la UACM y organizaciones campesinas como el Frente por la Defensa de la Tierra de Atenco. Como lo son los innumerables padres de familia que acudieron al centro de la ciudad para solidarizarse con los profesores llevándoles cobijas, alimentos y agua.

Por la noche, en la plaza de la Revolución, esto es en las inmediaciones del Monumento a la Revolución en la Ciudad de México, los profesores reorganizados reiteraron con firmeza que su lucha no terminará hasta abrogar las reformas a los artículos tercero y setenta y tres constitucionales, hasta encontrar resultados favorables a los trabajadores y a la sociedad misma.

Cuando leemos estas reacciones, cuando escuchamos en el mercado por ejemplo, en un camión por ejemplo o cuando miramos en las redes electrónicas por ejemplo, mensajes de

solidaridad a los maestros, nos preguntamos, ¿hasta donde llega la sordera de las autoridades? ¿Hasta donde quieren empujar este movimiento con su negativa a escucharlo?

Edmundo Rioja Castañeda es sociólogo y educador.



LA CULTURA Y LA IDENTIDAD EN EL MARCO DEL ESTUDIO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Laurentino Lucas Campo

Resumen

La visibilidad y el emerger de los pueblos indígenas desde la segunda mitad del siglo XX en varios puntos de los distintos continentes se han debido a factores distintos, como su propia organización para defender sus territorios, sus derechos y sus reivindicaciones políticas, los fenómenos de la globalización y la emergencia de los particularismos culturales han sido elementos fundamentales en la visibilización indígena.

Para poder comprender en qué consiste la especificidad de las agrupaciones sociales denominadas indígenas es necesario establecer distinciones conceptuales acerca de tal particularidad. Por lo que en este texto se hace una breve revisión de algunos autores como John B. Thompson, León Olivé, Luis Villoro, Guillermo Bonfil, Luis Leñero y Gilberto Giménez que han abordado en términos teóricos el concepto de cultura, que nos ubica en el debate actual y en la comprensión de las características de los pueblos indígenas¹.

Introducción

Debido a diferentes procesos como la constante interacción política, económica y social de los distintos grupos sociales se ha producido un mosaico cultural diverso. Las diferentes formas de interrelación han generado procesos de contacto, en grados distintos y niveles diferentes, lo que de alguna manera ha configurado el rostro de las actuales culturas diversas existentes en el mundo y en especial en México.

¹ Se entiende en este texto la noción de 'pueblos indígenas' en su sentido político, en los términos en que los ha establecido la ONU y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Desde su conformación como Estado nación en nuestro país ha predominado la difusión de la idea y del ideal del mestizaje, difundido principalmente por el grupo social dominante, entendido como un proceso cultural y biológico. Desde el punto de vista de las interacciones que se han establecido en nuestro país, los 'no indios' han incorporado a su bagaje cultural elementos provenientes de las culturas nativas, obviamente con sus modificaciones generadas a lo largo del transcurso histórico. Pero también las culturas indias han incorporado elementos culturales provenientes del exterior para adaptarse a las circunstancias históricas y sociales en las que les toca desenvolverse. A pesar de que se procura exaltar ese rasgo mestizante, también están vigentes hoy en día en varias naciones, incluida la nuestra, grupos culturales con sus propias especificidades, lo que les hace ser singularidades sociales dentro de un marco de diversidad cultural.

El elemento cultural es fundamental en la explicación y comprensión de las conformaciones sociales. La cultura es una de las características centrales de las sociedades en México. En este trabajo en primer lugar se aborda la revisión del concepto de cultura, el cual es el marco en el que se ubica el otro concepto que se revisará en un segundo momento, el de identidad, el cual no se puede entender si no es ubicándolo dentro de un marco cultural específico.

1 La cultura desde algunas propuestas teóricas

La cultura actualmente es un concepto tanto factual como teórico que ha permitido a las ciencias sociales avanzar en el entendimiento y comprensión de los distintos pueblos así como de los procesos que viven las sociedades.

Distintos autores desde diferentes disciplinas han intentado conceptualizar lo que es 'cultura'. Principalmente desde la antropología se han hecho los intentos de generar una noción de cultura que explique la conformación y actitudes de las sociedades. Aunque también desde otras disciplinas del conocimiento como la filosofía o la sociología estos intentos explicativos han dado resultados que han permitido una mayor y mejor comprensión

de dicha noción. En el presente trabajo se hace la revisión de algunas definiciones propuestas por diferentes autores que han definido el concepto de cultura. Es una discusión inacabada que nos permite comprender dicha noción.

De ordinario se dice que todo lo que el ser humano hace es cultura. Sin embargo este enunciado es muy general y poco profundo. Pero nos sirve para tener un punto de partida. Por principio de cuentas, tengamos presente que toda sociedad está inscrita en un contexto histórico y espacial determinado, de ahí que la cultura pueda ser entendida, en un primer acercamiento, como “el conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales que adquieren los individuos como miembros de ese grupo o esa sociedad” (John B. Thompson; 2002: 194). En este primer acercamiento, el autor alude a la cuestión tanto subjetiva como objetiva de lo que entiende por cultura. Pero además, la cultura es entendida también como “patrón de significados incorporados a las formas simbólicas (entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos) en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (John B. Thompson; 2002: 194). En este punto, alude a la recuperación e incorporación de significados simbólicos, además de la comunicación e intercambio en términos de igualdad, sin que aluda a la existencia de conflicto alguno.

Para otros autores como Olivé (1992: 42), la cultura hace referencia a “una comunidad que tiene una tradición cultivada a lo largo de varias generaciones y que comparte una lengua, una historia, valores, creencias, instituciones y prácticas (educativas, religiosas, tecnológicas, etc.) mantiene expectativas comunes y se propone desarrollar un proyecto común”. De esta definición podemos decir que, en primer lugar, incorpora la idea de ‘tradición’ entendida como la existencia de una cierta continuidad, estable, sin conflictos. En segundo lugar, hace implícita la idea de que la comunidad social comparte sin mayor problema tales rasgos. Por último, alude a la existencia de un cierto consenso, de una estabilidad, y de una proyección hacia el porvenir de manera acordada, todo ello de manera implícita. El anterior autor considera el aspecto histórico de lo cultural, en la medida que van cambiando las ideas

a lo largo del tiempo. La definición que hace Olivé, conscientemente no considera el elemento del territorio, ya que está hablando en términos generales de cultura, ello con el fin de no excluir a grupos sociales que a pesar de carecer de un espacio físico, como por ejemplo el pueblo palestino, sí poseen una cultura propia. El fenómeno de la desterritorialización lo podemos notar, por ejemplo, con las crecientes migraciones de grandes contingentes de personas de varios países, sobre todo los del Tercer mundo, en las últimas décadas². Sin embargo, al lugar donde llegan, si bien carecen de un territorio propio, le dan una la significación, la misma que le dan en su lugar de origen, poniendo en práctica los elementos culturales de sus respectivos grupos sociales de pertenencia. Hecho que a su vez crea nuevos fenómenos sociales, por ejemplo el de la reconfiguración territorial en el lugar al cual arriban.

Otro autor que se ocupa de la noción de cultura, es Luis Villoro para quien la cultura “puede considerarse actualmente como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (Luis Villoro; 1998: 177). En este primer argumento, Villoro recupera la perspectiva del carácter objetivo y subjetivo de la cultura. Es por ello que en este punto hay una coincidencia con la propuesta que hace Thompson. Sin embargo, el filósofo mexicano complementa, que “una cultura no es un objeto entre otros, sino un conjunto de relaciones posibles entre ciertos sujetos y su mundo circundante. Está constituida por creencias comunes a una colectividad de hombres y mujeres; valoraciones compartidas por ellos; formas de vida semejantes; comportamientos, costumbres y reglas de conducta parecidos” (1998: 108). Lo novedoso de su propuesta son dos aspectos; primero, introduce un elemento de suma importancia que es el de las relaciones que los sujetos sociales establecen en su diario actuar, pero además explicita que las interacciones no solamente se producen entre los individuos (colectivos o individuales) sino

² Las migraciones se producen debido a distintas causas, desde los aspectos laborales, estrechamente vinculados con necesidades económicas, hasta los refugiados debido a cuestiones políticas o situaciones de guerra de sus países de origen.

que las relaciones también se pueden establecer con el contexto material, el mundo objetivo, con el que tienen contacto en su diario desenvolvimiento. En segundo lugar el otro aspecto interesante que introduce es el de la diferenciación de género, o por lo menos la explicitación, de la consideración de la existencia de hombres y mujeres. Aunque sólo menciona la distinción pero no profundiza en esa diferenciación de género. Porque considera que hay una cierta homogeneidad en la manera de las valoraciones y las formas de vida compartidas sin mayor diferencia entre hombres y mujeres.

Mientras que para Bonfil Batalla “la cultura es un fenómeno social: sólo existe por la relación organizada entre los miembros de una sociedad. Cada individuo tiene su cultura, que puede diferir en ciertos aspectos de la cultura común de su sociedad, pero nunca al grado de llegar a ser una cultura diferente, porque entonces deja de existir la posibilidad de interactuar y convivir con los demás” (1991: 16). Aquí, nuestro autor recupera la idea de que la cultura primero que nada es un producto social, y que tiene su origen y existencia a partir de la manera en que entran en contacto los sujetos sociales. Pero no solamente eso, sino que precisa que esta relación se produce de manera organizada, ya no se produce así nada más, al azar, sino que guarda un cierto orden, una cierta organización. Por otro lado, introduce un nuevo aspecto, la diferencia al interior del propio grupo social, sin embargo, realiza una precisión: que cada individuo es poseedor de una cultura, “su” cultura. Pero aclara que esta cultura propia si bien puede ser distinta no puede serlo tanto que ya no exista una cierta semejanza con la cultura más ampliada, la del grupo social en la cual participa el sujeto social, como unidad individual. Porque si ello se produce, entonces existe el riesgo de perder toda capacidad de interactuar con los demás dentro del conglomerado social. Esto puede propiciar la posibilidad de anular la capacidad de entendimiento dentro de ese grupo social.

Como podemos observar, se enfatiza el aspecto relacional de la cultura. Pero a la par de ello, Bonfil Batalla agrega que “la cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones” (1991:10). Si bien tiene importancia la cultura individual, ella es complementaria de la más ampliada, la cultura colectiva. Si bien es cierto que tal cultura grupal permite la existencia de

los sujetos como agregado social, ello les permite tener una conformación con cierta solidez en su interior. Y en la medida que hay un acuerdo en la manera de llevar a cabo la convivencia, en esa medida existe un reconocimiento, una legitimación de la validez de las prácticas culturales. Es así que la cultura contribuye a la conformación de la identidad de las sociedades en tanto permite consolidar las relaciones en las que están inmersos quienes constituyen a un grupo social.

Por su parte Luis Leñero, al igual que Thompson y Bonfil Batalla, distingue una dimensión dual de la cultura, pero ubica tanto el aspecto material como el inmaterial en una sola dimensión; y alude a una segunda dimensión, la cual es la capacidad del grupo social de nutrir y transformar tales manifestaciones culturales. Las dos dimensiones mencionadas por dicho autor:

“son encarnadas socialmente a través de las interacciones humanas, tanto en la vida pública como en la privada; tanto al nivel de la dinámica intergeneracional histórica como al de la vida cotidiana presente. Por ello, para que la cultura se exprese y aparezca como tal se requiere que se internalice (aspecto subjetivo) y que se externalice (aspecto objetivo e intersubjetivo), no sólo en la conciencia de los individuos, sino en la memoria colectiva de los grupos y conjuntos sociales” (1995: 30).

Este autor da un tratamiento distinto a la noción de cultura. De nuestros anteriores autores, Thompson y Villoro hacían la distinción entre el carácter objetivo de la cultura y el carácter subjetivo. El elemento que Leñero introduce es, de manera explícita, las interacciones humanas. Pero no solamente eso, sino que adquieren importancia las interacciones si éstas se realizan en el espacio de la vida pública o en la vida privada, ya que tales relaciones se producen en esos dos ámbitos. Otro aspecto de suma relevancia es el que alude a la idea de cambio, el carácter dinámico a través del transcurso del tiempo considerando tanto el tiempo pasado como el tiempo, actual, el presente y probablemente también el tiempo venidero. Dicho carácter dinámico se expresa cuando Leñero menciona que es necesario que la cultura se internalice pero que en un momento posterior tenga la posibilidad de hacerse patente en su externalización; este proceso se lleva a cabo tanto en el

nivel individual como en el colectivo. Entonces, es a partir de los rasgos de la interacción, lo dinámico en su interiorización y su externalización, así como en el de su consolidación individual o colectiva. Leñero tampoco recupera la idea de discrepancia al interior de una cultura. Si quienes conforman ese grupo cultural pueden coincidir entre sí en cuanto a los valores y el sentido de una cultura, en esa medida puede persistir como agregado sociocultural homogéneo.

En ese sentido existe la posibilidad de comunicación e intercambio cultural. Y ello está dado por la interacción diaria e intergeneracional. Es así que la cultura se forma en la cotidiana interacción entre los sujetos sociales. El elemento social de la intersubjetividad comienza a introducirse en esta concepción de la cultura, la cual es producto del proceso social en el que se involucran los pueblos y sus integrantes, los sujetos sociales. En esa lógica podemos entender la existencia de distintas culturas en tanto haya tantas sociedades diferentes que conciben diversas formas de vivir y convivir en el mundo. Por esta situación se generan comunidades de individuos que desarrollan distintas modalidades de culturas, es decir, de sociedades con distintos códigos, con distintas formas de ver el mundo, de vivir, de comunicarse y relacionarse en él. De crear significados simbólicos de los elementos que manejan en su diario actuar social. Así, la cultura es tanto una dimensión simbólica como pragmática de las prácticas sociales en las que se incluye el aspecto subjetivo y sus productos que están materializados en forma de instituciones, artefactos y sentidos.

Otro autor que aborda la cultura es Gilberto Giménez, para quien la noción de identidad está estrechamente relacionada al concepto de cultura, puesto que las identidades sólo pueden formarse dentro de una cultura, y ésta imprimirá características definitivas a la identidad, ya sea que se considere a los sujetos en forma individual o grupal. Y a la vez, la identidad también se concibe con la suficiente capacidad de influir en la configuración de la cultura. Es así que tanto la cultura como la identidad en su mutua vinculación también están involucradas en un proceso dinámico de configuración y reconfiguración constante. De este modo, de una interpretación posmoderna de cultura que destaque su condición fragmentada y en continuo movimiento, se desprenderá una concepción de identidad con el mismo sentido,

en la que sobresalgan la inestabilidad, plasticidad y fragmentación. Por tanto, Giménez entiende por cultura:

“la organización social de sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”, (2007: 56-57).

Esta definición permite tanto un tratamiento teórico así como práctico de dicha noción, además la podemos entender estrechamente vinculada con la noción de identidad, la cual se configura siempre teniendo como base la cultura específica donde los sujetos sociales interactúan en la vida cotidiana. Debido a ello comprendemos que los individuos desarrollan y ponen en práctica acciones y formas de ser de acuerdo al momento histórico y el lugar geográfico en que se encuentren. Es decir, la cultura que ponen en práctica es válida en el momento y en el lugar para los grupos sociales en la medida en que satisfacen sus necesidades prácticas concretas, materiales o prácticas subjetivas y simbólicas.

Las argumentaciones de los autores revisados, aunque aluden a la idea de que hay una relativa estabilidad de los elementos constitutivos de la cultura, pareciera que su existencia se diera de manera armónica, por lo que no consideran el aspecto de las tensiones o los conflictos de manera enfática. La diversidad cultural y lingüística de que está conformada la mayoría de los actuales Estados nación (Ernesto Díaz-Couder; 1998), ha ocasionado en infinidad de ocasiones la génesis, la transformación o la persistencia de las tensiones y los conflictos, los cuales a pesar de tratar de resolverlos de la mejor manera, no ha sido posible llegar, en todos los casos, a soluciones que satisfagan a todos los implicados.

Es así que en este momento comprendemos que no existe *la* cultura sino *las* culturas. A la par de ello, tampoco podemos seguir considerando que existen culturas superiores e inferiores, pues esta diferenciación es producto de lógicas de conquista y dominación que deben ser superadas (Luis Villoro; 1998). Esto nos lleva a comprender que en la medida en

que hay culturas distintas, esta misma circunstancia, propicia que los sujetos sociales que se desenvuelven en tales culturas tengan la capacidad de construir realidades en las cuales interactúan de manera diferente y diferenciada. Desde el punto de vista de la fenomenología, Schutz (1974: 198) alude a la idea de la existencia de realidades distintas, construidas por los individuos que participan en ella. Más que de realidades diversas, lo que Schutz enfatiza es la existencia de “*ámbitos finitos de sentido*, en cada uno de los cuales podemos colocar el acento de realidad” (1974: 215). Este acento de realidad adquiere su importancia en la medida que la realidad está constituida por el sentido de las acciones que en nuestra experiencia tenemos.

Si dejamos de lado la idea universalista de la existencia de construcciones sociales de una sola realidad y reconocemos que hay diferentes culturas, en esa medida habrá la construcción también de diferentes realidades. Incluso al interior de cada una de esas realidades construidas socialmente existen a su vez, diferentes maneras de entender el cotidiano vivir y de relacionarse. De ahí que el sujeto social tiene la capacidad de construir *ámbitos finitos de sentido* (Schutz, 1974) Estas realidades sociales y culturales diversas coexisten de manera diferenciada, por lo que están presentes las tensiones y los conflictos en las interacciones entre lo sujetos sociales participantes de dichas culturas y de dichas realidades.

Con base en lo anterior es que podemos argumentar que la realidad social tiene como marco la cultura de cada sociedad distinta. Por ello comenzamos a perfilar que en tanto existen maneras diferentes en la construcción cultural de las sociedades, estas a la vez, se conforman de manera diferenciada. De ello deriva que mientras haya diferentes maneras de vivir, entender y explicar esa realidad también existirán el mismo número de culturas en que se vive la experiencia humana.

1.1 La diversidad cultural en México

La cultura no es una y la misma sino que existe una diversidad cultural en todo el mundo y México no es la excepción. En tanto existen distintas culturas, las maneras diferentes de manifestar dicha situación se reflejan en la identidad de los individuos.

A nivel mundial, se ha iniciado un movimiento sociopolítico que enfatiza el reconocimiento no sólo social sino a nivel constitucional de la existencia de población que tiene sus características y rasgos específicos. Este gradual reconocimiento de la composición plural de las distintas naciones, sobre todo en los años noventa del siglo XX, en América Latina marca una inflexión histórica, aunque sea sólo en lo formal a nivel de las constituciones políticas de nuestros países.

México se reconoce como un país multicultural y pluriétnico³. Los datos censales del año 2005 señalan la existencia de 6, 715, 591 indígenas, equivalentes al 10% de la población total nacional (INEGI: 2005). Existen 56 pueblos indígenas en 23 de los 31 estados del país, aunque 9 estados concentran el 84.2% del total nacional, con 11 pueblos indígenas mayoritarios⁴. Esta diversidad cultural en nuestro país apenas a finales del siglo XX comienza a ser reconocida, al menos en el discurso de la terminología jurídica y constitucional, porque en el nivel de las interacciones cotidianas, en la práctica diaria, la diversidad cultural aún tiene un largo trecho que recorrer para ser ejercida a cabalidad.

En términos políticos, e incluso filosóficos, la visión clásica ha establecido que al Estado moderno le corresponde una nación y por consiguiente una cultura, esta ecuación

³ A partir de 1992 la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos fue modificada para introducir la idea de la composición plural, desde el punto de vista de la cultura, de la población en nuestro país.

⁴ Dichos estados son, en orden de concentración de población indígena: Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Puebla, Yucatán, Hidalgo, México, Guerrero y San Luis Potosí. Los pueblos indígenas que se concentran en tales entidades federativas son los náhuatl, maya, mixteco, zapoteco, hñahñu, tseltal, tsotsil, totonaco, mazateco, chol y mazahua. Ver censo General de población, INEGI, 2000. También se puede revisar Moya Ruth. Reformas educativas e interculturalidad en América Latina. Revista Iberoamericana de Educación Número 17. Educación, Lenguas, Culturas. Mayo-agosto 1998. Revisar además SEP, *Situación del enfoque intercultural y de la educación intercultural bilingüe en México*. Informe, Susana Justo Garza, Luis Quiñonez Sánchez (autores), ponencia presentada a las *I Jornadas Iberoamericanas de Educación Intercultural Bilingüe para cuadros superiores de los Sistemas Educativos*, OEI, Santafé de Bogotá, 27-29 de octubre de 1997, p 6.

llevó a imaginar, e idealizar, a las sociedades modernas en términos homogéneos. La formación de los estados europeos y de los latinoamericanos ha estado permeada por esta visión homogeneizante, donde se omitió, se desconoció y se tendió a borrar la presencia de población con rasgos culturales diversos, mediante su exterminio a través de acciones y políticas públicas en ámbitos como la educación, la economía o el reconocimiento de su ciudadanía. Sin embargo, en el siglo XX esta idea se ha puesto en cuestionamiento, principalmente por quienes asumen su adscripción cultural distinta a la oficial, ejemplo de ello son los pueblos indígenas. Así, el Estado se ha visto obligado por las circunstancias, por las mismas luchas de los pueblos indígenas o por las acciones que a nivel internacional han realizado entidades como la ONU o la OIT, a otorgar reconocimiento jurídico a las culturas antes invisibilizadas. En el final del siglo XX la emergencia de los pueblos indígenas ha visto coronada su presencia a través del reconocimiento en las constituciones políticas de los Estados donde están presentes. Esto es un paso relevante, sin embargo aún quedan pendientes muchos asuntos por resolver para que los miembros de los pueblos indígenas en América Latina y de México en particular puedan ejercer sus derechos de manera plena, reconocida y valorada por la sociedad nacional.

Referencias

Bonfil Batalla Guillermo (1991). Pensar nuestra cultura. Alianza: México.

Díaz Couder Ernesto (1998). Diversidad cultural y educación en Iberoamérica. Revista Iberoamericana de educación. Número 17, Educación, lenguas, culturas. Mayo-agosto. Se puede consultar la página: <http://www.oei.es/oeivirt/rie17a01.htm>

Giménez Gilberto (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. ITESO CNCA: México.

INEGI (2005). Sistema estatal y municipal de base de datos. Se puede consultar la página: <http://www.inegi.gob.mx>

Leñero Luis (1995). "Contornos y propuestas de líneas de investigación para una sociología de la cultura" en Sociología de la cultura. Chihu Amparán Aquiles (coordinador). UAM Iztapalapa, DCSH, Departamento de sociología: México.

Olivé León (1992). Multiculturalismo y pluralismo. Paidós/UNAM: México.

Thompson John B. (2002). Ideología y cultura moderna. UAM: México.

Villoro Luis (1998). Estado plural, pluralidad de culturas. Paidós/UNAM (FFyL): México.

Schutz Alfred (1974). El problema de la realidad social. Amorrortu editores: Buenos Aires.

LA CULTURA Y LA IDENTIDAD EN EL MARCO DEL ESTUDIO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Laurentino Lucas Campo

Resumen

La identidad es un proceso en el que están involucrados dos o más agentes sociales. En ese sentido, la identidad es un fenómeno que implica poner en juego pensamientos y valores para reconocer la personalidad de los sujetos intervinientes.

En este trabajo revisamos algunos pensadores como Jürgen Habermas, Albert Memmi, Charles Taylor, Anthony Giddens, Luis Villoro y Gilberto Giménez que han reflexionado respecto al término de identidad. La cultura y la identidad son dos nociones fundamentales para comprender los rasgos que caracterizan a los pueblos indígenas.

Dentro de una cultura pueden existir varias identidades, aunque distintas identidades pueden, o no, converger en una cultura. Para poder comprender mejor la noción de identidad a continuación se aborda dicho concepto.

2 La identidad vista desde algunas perspectivas teóricas

Los sujetos sociales, al nacer, lo hacen dentro de un contexto socio cultural, el cual está dotado de bienes tanto materiales como simbólicos, dentro del cual tendrán su desarrollo y desenvolvimiento posterior, a lo largo de su vida. El hecho de arribar al mundo, a uno donde no se ha elegido pertenecer de manera voluntaria, significa que adoptaremos maneras de ser y de hacer muy particulares. El momento en que arribemos a dicha realidad, de alguna manera también nos impone una específica situación, según sea el momento histórico en el que nos toque llegar a dicha realidad. El momento histórico, así como el cultural definen, y hasta cierto punto determinan, la identidad del sujeto social perteneciente a dicho contexto

temporal y espacial. Esta determinación es relativa, ya que también existe la posibilidad de cambios y modificaciones por parte de los agentes sociales. Existen variaciones según el momento histórico y el contexto en el que se produzcan las interacciones sociales de un conglomerado humano. Este grado de variabilidad permite que las situaciones contextuales así como las temporales no sean iguales de una vez y para siempre. Existe un margen de indeterminación, dada por las dinámicas socioculturales, que generan distintas variantes de los procesos sociales y culturales. Que si bien existen condiciones sociales, culturales, políticas, económicas, previas a nuestra llegada a ese mundo en particular, no son deterministas en modo alguno. De ahí que en la vida cotidiana existen características, objetivas y subjetivas, que tenían una existencia consolidada previa a nuestro arribo a tal mundo ya organizado, “el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado” (Alfred Schutz; 1974: 198). Este mundo intersubjetivo es el *Mundo de la vida cotidiana* donde se lleva a cabo el desenvolvimiento diario (Alfred Schutz; 1974: 199).

Este mundo de la vida cotidiana, previo a nuestro arribo donde nos toca vivir, no nos es impuesto inexorablemente, tampoco quiere decir que ese ámbito nos ata única y exclusivamente a tales formas culturales. Existe un cierto grado de innovación, que modifica tal realidad donde los individuos se desenvuelven. “El mundo de la vida es, entonces, una realidad que modificamos mediante nuestros actos y que, por otro lado, modifica nuestras acciones” (Alfred Schutz, Thomas Luckmann; 2001: 28). De ahí que esa mutua influencia configura las interacciones y el mundo social donde los agentes se desenvuelven.

Pertenecer a un contexto particular, implica que hay aspectos que incorporar en la construcción identitaria que los sujetos sociales hacen de Sí mismos, a la vez de la construcción identitaria de los Otros. Desde un punto de vista psicológico y sociológico la construcción identitaria del Sí implica que existen interacciones con la alteridad, somos en tanto Otros también nos otorgan ese reconocimiento de nuestro ser. La identidad es una construcción social, la cual se enmarca dentro de los procesos culturales que toda sociedad atraviesa en el transcurso del tiempo. **La identidad entendámosla aquí como un proceso a**

través del cual se conforma la personalidad del sujeto social, sea este una unidad individual o una unidad colectiva. Variados autores han procurado estudiar la noción de identidad, para, de ahí, derivar reflexiones y explicaciones que den cuenta de los procesos que tienen que ver con dicha noción, a continuación revisamos sólo algunas propuestas de tales pensadores.

2.1 La identidad de Sí y para Sí

Las formas de identificación pueden darse de dos maneras: las que se asumen desde el Sí mismo (identidades para sí); y las identificaciones que los Otros nos atribuyen (identidades para los otros). ¿Qué significa esto?, significa que son dos maneras de asumir la identidad propia: cuando se da el auto-reconocimiento, la propia asunción de lo que se es, en que se trata de recuperar los elementos que mejor pueden dar cuenta de Sí mismo; o también cuando se da respuesta a la atribución de ser que otros nos dan, donde entra en escena la subjetividad del Otro.

En cuanto a la identidad del yo, Habermas (1993) propone hablar de una identidad que se establece desde la reconstrucción de la propia biografía a la luz de una autorresponsabilidad absoluta:

“De nuestra identidad hablamos siempre que decimos quiénes somos y quiénes queremos ser. Y en esa razón que damos de nosotros se entretajan elementos descriptivos y elementos evaluativos. La forma que hemos cobrado merced a nuestra biografía, a la historia de nuestro medio, de nuestro pueblo, no puede separarse en la descripción de nuestra propia identidad de la imagen que de nosotros nos ofrecemos a nosotros mismos y ofrecemos a los demás y conforme a la que queremos ser enunciados, considerados y reconocidos por los demás” (1993:115).

De nosotros decimos *quiénes somos y quiénes queremos ser*. Efectivamente, construimos lo que somos pero también lo que deseamos que otros vieran o notaran. Como

argumentara Castoriadis (1990), los sujetos tendemos a enfatizar los rasgos positivos, los cuales se exaltan haciéndolos parecer superiores a cualesquiera otros. Esta imagen que se construye del Sí mismo individual guarda una coherencia relativa con lo que se ha sido en el pasado, con lo que se es en el presente y con lo que se pretende ser en lo venidero.

Por otra parte, la construcción del Sí mismo, lo podemos ubicar en el nivel individual o en el nivel grupal. Los distintos grupos a los cuales nos adherimos, sea de manera voluntaria o por la tradición, nos proporcionan referentes de valor, de actitudes, de comportamiento, de juicios a través de los cuales realizamos nuestra vida dentro de dichos grupos pero que inevitablemente están vinculados dentro del marco más amplio que es la comunidad. Es ahí donde se empalman, por momentos, y se construyen las interacciones sociales en la medida que el sujeto social actúa en ese nivel pero que inevitablemente no deja de tener vínculo con el Otro, en términos de que las subjetividades hallan un punto de encuentro en las interacciones.

En ese campo es donde se *entretejen elementos descriptivos y elementos evaluativos*. La descripción de algunas de las cualidades, de los caracteres de su persona, de su identidad así como las de los demás las refieren en la medida que hacen una descripción de cómo son ellos mismos y cómo son los Otros. Los aspectos evaluativos, los evidencian en tanto emiten juicios de valor, que, dados sus referentes culturales axiológicos, les permite decir cuándo unas acciones o actitudes son valoradas positivamente o en qué momento son valoradas en forma negativa, teniendo siempre como referencia el marco de valores que desde sus familias y desde la comunidad han aprendido e incorporado.

Tales aspectos evaluativos y descriptivos permiten la construcción de una *imagen que de nosotros nos ofrecemos a nosotros mismos*. La imagen que a nosotros mismos nos ofrecemos regularmente tiende a ser positiva. Castoriadis (1990) arguye que existe mayor propensión a vernos de manera positiva y superior frente a los demás. Sin embargo, la cara opuesta de la exaltación de Sí mismo es la inferiorización, la degradación que hacemos de los Otros o, en su caso, de la imagen minorizada que los otros hagan de la mía o la nuestra, la

cual nos pueden otorgar y que reproducimos, por el peso del poder, para darnos a nosotros mismos una imagen propia deteriorada.

No basta con la imagen que generemos de nosotros mismos, hace falta que el Otro nos reconozca con ese significado que generamos para nosotros mismos. Aquí es donde la imagen propia pasa por la mirada externa, y puede o no concordar con el significado otorgado por mí. En este punto es donde *la imagen que de nosotros ofrecemos a los demás* toma y complementa la mirada propia. Ahora, no sólo la imagen que construimos de nosotros mismos es importante. Podemos ofrecer una determinada imagen de nosotros, para que los demás la noten y la reconozcan en términos positivos. Sin embargo, debido a situaciones de rechazo y discriminación en el contexto y las circunstancias donde se desenvuelven, los agentes sociales también pueden proyectar una imagen que no esté acorde con la manera en que ellos mismos desean ser reconocidos. Es decir, la imagen propia generada a partir de sí mismo y la imagen que los otros agentes sociales le otorgan o reconocen pueden estar en disonancia, de ahí se genera un proceso de búsqueda de la construcción de la propia identidad que halle un punto de encuentro y reconocimiento que satisfaga a ambas partes. Pero no siempre sucede de esa manera.

Por eso, *queremos ser enunciados, considerados y reconocidos por los demás*, siempre en términos positivos. Este es uno de los elementos básicos en que se basa la identidad, propia y ajena. Deseamos ser denominados, primero por nosotros mismos, luego por los demás, de una manera satisfactoria. Si se cubre ese requisito entonces se está en condiciones de ser representado a través de una imagen que genere una condición mínima de satisfacción psicológica y social interna y externa.

De este modo, Habermas asume que la identidad es personal y a la vez social; lo cual no quiere decir que las identidades grupales se formen como “grandes identidades del yo”, sino que son realidades complementarias. El autor sugiere que para evitar posturas colectivas donde la tradición sea el motor, en lugar de promover la “identidad nacional”, basada en categorías como la raza, la lengua, etc., se debe promover el “patriotismo de la constitución” (1993) que ya no está referido a una nación, sino a principios abstractos, tales como los

derechos humanos, por ejemplo, que se fundamentan en las constituciones políticas respectivas de cada país. El filósofo alemán refuerza sus ideas destacando la importancia de asumir una actitud responsable y crítica ante la historia, puesto que tanto los herederos de los vencedores como de los vencidos incorporan a su identidad una postura propia frente a esos hechos pasados. Además agrega que “nuestra identidad no es solamente algo con que nos hayamos encontrado ahí, sino algo que es también y a la vez nuestro propio proyecto” (1993:121). Tal proyecto se pretende llevar a cabo en las condiciones sociales, políticas, económicas óptimas. Lo que plantea muchos retos tanto a las identidades reconocidas positivamente como a las identidades minorizadas.

2.2 La identidad que los Otros construyen del Sí o cómo nos ven los Otros

No obstante, aunque hay una dialéctica entre estas dos formas de construir la identidad, la que se construye uno de Sí mismo y la que los Otros construyen de nosotros, se generan situaciones donde la mirada ajena, nos constituye identitariamente de forma predominante. Es lo que acontece en contextos donde los pueblos sufrieron los procesos de colonización pero que reivindican una lucha en pro de su liberación (Frantz Fanon, 2007), en esos contextos de dominación colonial se constituyó un retrato del colonizador y un retrato del colonizado (Albert Memmi; 1978). Donde la mismidad: el colonizado fue caracterizado identitaria y culturalmente por el Otro: el colonizador. Aunque existía una imagen, positiva, generada desde la mirada propia, tendió a prevalecer la denominación externa por sobre la propia, la cual ha sido predominante aunque por parte de los estigmatizados hubo resistencias para contener y reelaborar dichas denominaciones negativas.

Centrando la atención en la identidad que los Otros nos atribuyen, es que tal construcción identitaria podemos aceptarla o rehusarla; o incluso, asumir algunos elementos característicos de tal atribución que se nos hace y rechazar otros. De este modo, la “identidad para otros” genera los elementos básicos que permitirán al individuo construir su propio

concepto de identidad (“identidad para sí”). Esta situación, nos remite al problema del reconocimiento.

Entre los teóricos que sostienen que la identidad se va construyendo siempre en la interacción con los demás, quiero destacar las aportaciones de Charles Taylor, quien propone un concepto de identidad fundamentado en el reconocimiento o la falta de éste.

“Nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste; a menudo, también, por el falso reconocimiento de otros, y así un individuo o un grupo de personas puede sufrir un verdadero daño, una auténtica deformación si la gente o la sociedad que lo rodean le muestran, como reflejo, un cuadro limitativo, o degradante o despreciable de sí mismo. El falso reconocimiento, la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido” (1993:43-44).

Nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste.

Cuando se reconoce la identidad del Otro, ello tal vez no guarda demasiada dificultad, el asunto relevante es ¿qué tipo de reconocimiento se lleva a cabo de la identidad de alguien? Si el reconocimiento que se hace del otro está acorde con lo que el sujeto social está de acuerdo en proyectar entonces no genera mayor conflicto. Pero cuando está presente la falta de reconocimiento entonces es cuando se genera un problema serio que puede tener efectos en distintos ámbitos de la vida de los agentes sociales. En general en América Latina, y en particular en México, la identidad de los agentes sociales denominados como “indígenas”, han sido históricamente catalogados con una identidad que aunque se les reconoce como entidades sociales, este reconocimiento identitario pasa por situaciones de rechazo, por medio de la creación de una imagen estereotipada, e incluso, en algunos momentos del devenir histórico de nuestro país, de un rechazo abierto, de una negación de dicha identidad. Esto ha incidido para que en la actualidad muchos miembros de pueblos originarios lleven a cabo la negación de su identidad, así como de sus elementos componentes, como pueblos originarios. Esta negación de la propia identidad está dada por el peso histórico de lo social, lo político y económico desde el periodo colonial. Aunque gradualmente se ha ido modificando el

carácter de la forma de construir la imagen de “los indígenas”, persiste aún esa imagen estereotipada.

Esta falta de reconocimiento de la existencia no sólo jurídica, sino en las interacciones más inmediatas, las de la vida cotidiana, hacia los pueblos originarios, se traduce en prácticas culturales como la persistencia de ciertas ideas minorizadoras, de algunas acciones que connotan un aspecto de superioridad entre los habitantes de lo que posteriormente sería el Estado mexicano.

No sólo el reconocimiento o la falta de éste son elementos constituyentes de las identidades. *Nuestra identidad también se moldea en parte por el falso reconocimiento por parte de los Otros.* Este falso reconocimiento es central, porque el falso reconocimiento o, en definitiva, el no reconocimiento es un factor que determina el tipo de sujeto social que está involucrado en las interacciones sociales. Así mismo el falso reconocimiento es un determinante del tipo de interacciones que se configura en un contexto socio histórico, a partir de este no reconocimiento o falso reconocimiento de la propia identidad.

La idea de la falta de reconocimiento es de suma importancia para las poblaciones originarias en el contexto latinoamericano en general, y específicamente en el mexicano. Ya que a partir de la conquista, si bien se construyó un reconocimiento deformado de las poblaciones indias, sería más cercano a las realidades latinoamericanas y mexicana en específico, hablar de la falta de tal reconocimiento. En nuestro país, el falso reconocimiento hacia los pueblos indígenas ha sido una constante dentro del desenvolvimiento histórico. Quienes han hecho la caracterización de cómo son y quiénes son los pueblos indígenas, han desdeñado la imagen que crean para sí los mismos pueblos indígenas.

Otro asunto relevante es que el falso reconocimiento tiene una incidencia en la propia perspectiva identitaria que los sujetos sociales pertenecientes a los pueblos originarios crean de sí mismos. Este falso reconocimiento permea en su propia visión y creación identitaria, a nivel colectivo y también a nivel individual, en el de sus integrantes. Este falso reconocimiento o simplemente el no reconocimiento *genera un cuadro limitativo, degradante o despreciable de Sí mismo.* El carácter limitativo en la construcción de una identidad tiene consecuencias negativas tanto para el que es denominado como para quien denomina. Regularmente se cree que quien denomina obtiene sólo ventajas en ese contexto socio

histórico, no es que no sea así del todo. Sino que al haber una degradación hacia el otro, las interacciones sociales están impregnadas de las desconfianzas y los rencores sociales que se van alimentando a medida que se incurra de manera constante en la minorización de la identidad del otro. Ello desemboca en la generación de un ambiente donde la mutua desconfianza anida en las interacciones sociales. Por su parte quien es denominado negativamente padece las consecuencias, en mayor medida, de este cuadro despreciativo de sí mismo, pero incide en el tipo y forma de relaciones que establece en su interactuar cotidiano, las que se cristalizan y se consolidan en el ámbito social, económico y político, al no tener condiciones para insertarse de manera satisfactoria, al igual que la población no indígena, en dichos ámbitos de la vida social.

La ausencia de reconocimiento o un reconocimiento deformado, encierra el riesgo de que genere *una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido*. El falso reconocimiento tiene como consecuencia que quien es denominado con ese carácter deformado tiene una percepción de sí limitada. Aunque se hagan esfuerzos por contrarrestar esta visión se vuelve una misión que implica enormes esfuerzos por parte de quienes son denominados negativamente para contrarrestar esta forma de percibirlos.

Esta degradación de la propia identidad es un reflejo del tipo de relaciones sociales en que se hallan insertos los sujetos sociales. La construcción de una identidad despreciable es uno de los aspectos negativos identitarios. Si el cuadro limitativo es extendido dentro de una población, las interacciones sociales tendrán ese rasgo. Quienes son los denominados, son quienes construyen una imagen minorizada, ello a raíz de la creación de una cierta imagen generada desde el exterior. Esta forma de denominación negativa tiene tal poder de constreñir la propia imagen positiva que se transfigura por una imagen donde se enfatiza todo aquel elemento negativo.

A nivel individual, se puede presentar el caso de la negación de la existencia de la propia persona, esto trae como consecuencia graves daños a la personalidad del individuo. De hecho esta construcción de un estigma (Erving Goffman; 1998) tiene consecuencias negativas para los individuos, objetos de dicha caracterización degradada. Mientras sea persistente la visión negativa, si al principio ofrecen

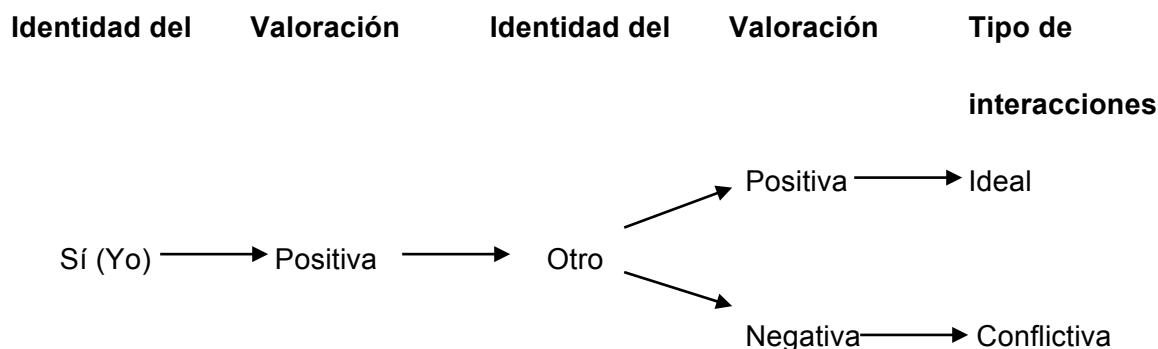
alguna resistencia para aceptar tales denominaciones, la recurrencia y el grado en que se presente la estigmatización, crean serias y fuertes consecuencias a la personalidad, a la autoestima de la persona. Esto que se presenta a nivel individual también se presenta a nivel colectivo cuando la adjudicación de rasgos negativos que un grupo social hace hacia otro grupo se impone a través de instituciones como la iglesia, la escuela, mediante las acciones de las políticas gubernamentales e incluso de las disciplinas del conocimiento.

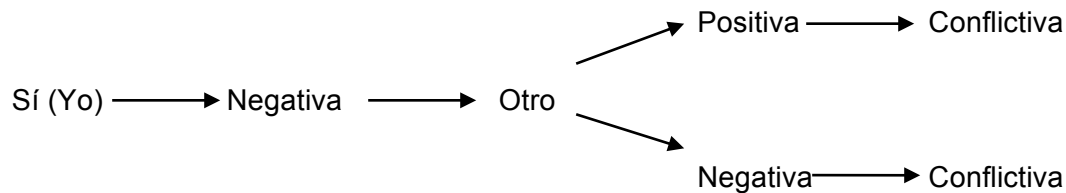
Taylor (1993) indica que cada persona busca ser ella misma, trata de forjar su propia manera de 'ser' humano, de ser persona. Por tanto ser fiel a sí mismo significa ser fiel a la propia originalidad, que es algo que sólo la propia persona puede articular y descubrir. Además, esta idea no se circunscribe a las personas; también un pueblo puede llegar, y es un deber moral, ser fiel a sí mismo, es decir, ser leal a su propia cultura.

Para comprender la conexión profunda que se da entre la identidad y el reconocimiento, hay que tener presente el carácter dialógico de la condición humana. De acuerdo con el filósofo canadiense, la identidad se define en diálogo con los significantes que los demás quieren ver en nosotros y en ocasiones también en lucha contra tales significantes, si es que son negativos y chocan con la construcción positiva propia que hacemos de nosotros mismos. Esto está acorde con la propia experiencia, como país, en términos generales, y en términos particulares a nivel interno dada la situación de los pueblos originarios. Por tanto, la construcción de la propia identidad no significa que haya sido elaborada en el aislamiento, sino que se ha negociado por medio del diálogo (ya sea abierto o interno) con los otros; así la identidad personal depende de manera fundamental, de las relaciones dialógicas que se tengan con los demás. Esta identidad de los pueblos originarios, a nivel macro, ha sido constituida dentro de una lógica específica. Pero también a nivel de cada pueblo, esta identidad también ha corrido por vías particulares que le hacen tener sus especificidades propias. En México, los 'indios' han sido nombrados, minorizados, y con base en esa imagen se les incorpora al universo cognoscitivo de la sociedad en general. Pero a nivel de cada grupo étnico, si bien persiste esta misma situación, pero a la vez existen circunstancias estatales o regionales que les otorgan caracteres muy específicos. En Veracruz, los grupos étnicos como los nahuas, los totonacos, los zoques, los tepehuas, que

habitan el territorio comparten situaciones semejantes en cuanto a la exclusión, al acceso a los recursos materiales y simbólicos. Aunque a nivel de cada uno de ellos según su propia historia local y regional les hace ser particularidades con sus propias circunstancias que no son iguales en ese nivel.

Quienes realizan una denominación exterior del “indígena” son poseedores de un capital material y simbólico que les hace parecer como si fuesen superiores. Si existe una representación positiva de Sí mismo, puede haber casos en que esta positividad también se otorgue al Otro. En esos casos, lo que encontramos son situaciones sociales donde se promueve una mayor equidad en la manera de concebir al Otro. Lo que de alguna manera se traduce en interacciones sociales que están impregnadas de diferentes grados de tratos inequitativos. Pero, si aun existiendo esa positividad para el Sí, lo que encontramos es la presencia de una representación social negativa del Otro, es cuando estas concepciones tienen una traducción en el lenguaje y también en los actos, en las acciones sociales. Lo cual viene a darle una específica configuración a las interacciones sociales de los participantes de esa realidad social. Que a la vez caracterizan de muy específica manera a las relaciones sociales. Por otra parte, si existe una representación negativa de Sí mismo, pueden darse dos situaciones; que esa negatividad también se traslade hacia la construcción identitaria del Otro. O, que a pesar de esa negatividad del Sí, se haga una construcción positiva del Otro. Esquemáticamente se resume a continuación la construcción identitaria del Sí y del Otro.





En el anterior esquema se resume el tipo de interacciones que se generan a partir de la construcción identitaria de uno mismo y de los otros. Según la manera de construir nuestra identidad y la de los demás, así será el tipo de sociedad que se estará constituyendo. De ese modo, sólo la primera situación, identidad del yo positiva y la identidad del otro positiva, puede permitir la conformación de una sociedad no libre de conflictos pero sí con los elementos básicos suficientes, reconocimiento de todos los integrantes de esa sociedad en forma positiva, para la convivencia relativamente estable.

2.3 La identidad pretérita y la identidad proyectiva

En México, la dicotomía entre pasado y futuro para la construcción de la identidad, la plantea Luis Villoro (1998), referida especialmente a la identidad de los pueblos. Distingue dos vías: la vía de la singularidad, que pretende indagar en el pasado y en las raíces de un pueblo, lo que lo hace distinto de otro, o sea, lo que le da su carácter peculiar. En contraposición, presenta la vía de la autenticidad, que intenta lograr la unidad en torno de un proyecto común. Dicho autor, lo expresa de este modo:

“La identidad de un pueblo no es algo dado, sino la imagen que un pueblo se forma de sí mismo. Esta cambia y se transforma según las circunstancias históricas. Tampoco es la misma en todos los sectores de la sociedad, e imágenes distintas de sí pueden coexistir en una misma cultura” (Luis Villoro; 1998: 146).

La identidad de un colectivo social es la *imagen que un pueblo se forma de sí mismo*. A nivel de grupo, los sujetos sociales se adhieren, sea porque ahí han nacido o también porque se agregan a ese conglomerado social, el cual les proporciona cierta estabilidad a través del reconocimiento de sus características, de su individualidad. Esta identidad colectiva está signada por el contexto, por la historia propia, por las condiciones sociales y políticas que existan en un momento histórico determinado.

Como existe una dinámica histórica, así mismo, la *identidad cambia y se transforma según las circunstancias históricas*. La identidad de los individuos, así como la de los demás sujetos sociales que conforman una sociedad, un pueblo, tienden a estar en movimiento constante, ello debido a la misma dinámica de las interacciones sociales. El mundo social no puede ser estático, en tanto existen circunstancias históricas cambiantes en esa medida también se modifican las bases, los significados y sentidos culturales e identitarios de un grupo social.

Si bien, existe consenso en aceptar que hay una confluencia en torno a una identidad de acuerdo a los rasgos semejantes, la *identidad de un pueblo no es la misma en todos los sectores de la sociedad*, e imágenes distintas de sí pueden coexistir en una misma cultura. Los agentes sociales, de acuerdo al capital cultural y a su posición dentro del espacio social donde se desenvuelven, construyen ciertas ideas de su realidad. Las representaciones sociales que los sujetos sociales construyen de una específica sociedad, están acordes con sus experiencias de vida en el trayecto histórico que les ha tocado vivir. Ello lo constatamos en la imagen, en la representación social diferenciada que los alumnos tienen, al igual que los adultos, según su capital cultural, según su lugar ocupado en el espacio social y según el género de quien emite su palabra. La representación de la identidad que los jóvenes alumnos construyen se produce de manera diferenciada. Y dependiendo del lugar que ocupan en la estructura social, es que generan una representación social de la identidad propia, pero a la vez también se genera una imagen de la identidad del Otro. De acuerdo con uno de los postulados de las Representaciones Sociales, en las interacciones es donde se construye una específica identidad. De ahí que la intersubjetividad de los sujetos sociales intervinientes en

las interacciones, además de considerar el contexto físico y simbólico, es que generan maneras de entender y de conducirse en esa realidad particular. En ese mundo de vida donde se desenvuelven de manera cotidiana.

De esta manera, Villoro logra dilucidar que en toda sociedad, la homogeneidad no existe. Ello no quiere decir que haya una dispersión incontrolada en la manera de constituirnos como sujetos sociales. Porque es bien cierto que existen elementos articuladores que permiten que un grupo social logre cierta cohesión. Si bien es cierto que en tales agregados sociales no existe una forma homóloga de pensar ni de construir la identidad. Lo que existe es una cierta imagen, que un grupo social, aún dentro de los pueblos originarios, logran proyectar hacia el exterior del propio grupo, para con ello permitir un rasgo de particularidad diferenciadora con los semejantes del exterior del propio grupo. En este sentido, la identidad proyectiva

“no es un conjunto de características peculiares por descubrir, sino una representación ideal por proyectar. No es algo hecho, transmitido por la tradición, sino un proyecto, renovado en cada momento, por el que se interpreta el pasado para darle un sentido en función de fines elegidos” (1998: 146).

Es así como los pueblos logran superar sus momentos de crisis teniendo como aspiración una imagen, una representación que, acorde con sus expectativas, pueden concordar en torno a esa imagen por concretar. En este sentido, la identidad que se construye por parte de los alumnos es una, donde la noción de representación social tiene un lugar preponderante. Esta representación social en algunos momentos es estereotipada, en otros es idealizada. Esta representación ideal, tiene sus matices, los dos polos donde se halla es el positivo y el negativo. Aunque existen posiciones intermedias que matizan la perspectiva de la identidad idealizada.

Como puede observarse, Villoro propone más que nada una visión identitaria prospectiva, desde la cual, más que indagar en lo que han sido sus ancestros, invita a los pueblos a una autodefinición con vistas al futuro: ¿quién quiere ser?, ¿cómo quiere ser? Lo que propone Villoro es pues, la elaboración de un proyecto tal que, con base en el pasado, pero con un énfasis en el futuro, permita ir construyendo una identidad colectiva. Exhorta a desarrollar una actitud identitaria constructiva, que no se preocupe solamente por reiterar acríticamente sus formas de vida heredadas, sino que continuamente reinterprete

el pasado en función de los proyectos colectivos, de tal modo que el pasado y el futuro elegido se integren en una unidad. Aun cuando este filósofo se refiere de manera particular a la esfera de lo colectivo, bien puede aplicarse su propuesta al nivel de lo individual.

Dicha reinterpretación, puede basarse en elementos que con anterioridad han sido recuperados para fundamentar la identidad grupal como elementos distintivos frente a los Otros, los que no pertenecen al propio grupo cultural. Es decir, pueden retomarse elementos que con anterioridad ya han sido recuperados, pero la diferencia actual radica en que se le otorgan significados distintos en el momento histórico presente. Por ejemplo, para el grupo étnico totonaco, se siguen retomando los elementos culturales que son distintivos de la cultura totonaca. En este caso son la danza de los voladores, la vestimenta, la explotación comercial del café y la vainilla. En el caso de los voladores de Papantla, que aunque regularmente se proyecta esta imagen, esta representación social a nivel local, esta danza se lleva a cabo en varios municipios tanto de Veracruz como de Puebla, en donde la cultura totonaca está asentada. Sin embargo, la imagen de la danza de los voladores es explotada, en el sentido tanto positivo como negativo, en términos culturales y turísticos, sobre todo por instancias gubernamentales; así como en términos comerciales, aspectos vinculados estrechamente con lo cultural y lo turístico. De ahí, que esa imagen folklorizada de los totonacos sea difundida principalmente por los medios de comunicación como la televisión o la radio.

2.4 Identidad individual proyectiva

Por otra parte, entre los teóricos que desarrollan la tensión entre la visión anclada en el pasado y la construida a partir de un proyecto pero a nivel del individuo, encontramos a Anthony Giddens, quien en su obra “Modernidad e identidad del yo” (2000:99), alude a que la continuidad de la identidad del yo es una de las cuestiones existenciales que preocupan al ser humano en el mundo de hoy. Menciona que la identidad del yo no se puede reducir a la persistencia en el tiempo, como si fuera meramente un objeto⁵. Aunque sí se refiere a una cierta permanencia temporal, no puede concebirse como algo dado de una vez y para siempre, sino algo que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades del

⁵ Esto se refiere a lo que Paul Ricoeur denomina “ídem”

individuo, desde su autoconciencia⁶. En otras palabras: “no somos lo que somos, sino lo que nos hacemos”. Dice Giddens que la identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo, sino que “es el *yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía*”. (2000:72). Esto significa que cuando una persona posee un sentimiento razonablemente estable de su propia identidad, tiene la sensación de continuidad biográfica y es capaz de darse cuenta de ella así como de comunicarse con los demás desde esa percepción de sí misma.

Menciona Giddens que si durante su infancia, la persona ha superado la crisis de lo que Erickson llama ‘confianza básica’, entonces logra desarrollar una especie de “coraza protectora que ‘filtra’ en la conducta práctica de cada día muchos de los peligros que amenazan en principio la integridad del yo” (2000:74). Por lo tanto, el sujeto logra aceptar dicha integridad como algo valioso y le interesa mantener la sensación de que su yo es algo ‘vivo’. De este modo, el indicador principal de la identidad del yo no es el comportamiento ni las reacciones de los demás, sino que es la capacidad de la persona para llevar adelante una crónica particular, cuyos contenidos, se adecuarán a un determinado contexto cultural.

En ese entendido es que la identidad en términos individuales, tiene por ingrediente un dejo de autoconciencia. Sin embargo, esta autoconciencia puede estar aderezada por el elemento de la practicidad. Los sujetos sociales echan mano de su repertorio cultural e identitario en tanto que les da resultados en el diario interactuar con sus semejantes.

Si existe un proyecto, que en conjunto con otros sujetos sociales se pretende poner en marcha, también existe un proyecto que a nivel de individuo también se procura concretar. De ahí que pueden existir dos escenarios dentro de esas pretensiones de consolidación identitaria. Uno, en el que hay absoluta concordancia entre el proyecto del individuo y el proyecto que en el grupo se procura concretizar. Dos, que existe alguna disonancia entre lo que el grupo pretende construir como un agregado social, y que se apoya en las proyectos comunes de los sujetos sociales individuales, quienes en algunos casos pueden no estar

⁶La reflexividad del yo se hace patente a través de un continuo proceso de autoobservación, en el que nos hacemos preguntas del tipo: ¿qué ocurre en este preciso momento?, ¿en qué pienso?, ¿qué estoy haciendo?, ¿qué siento?

acordes con la finalidad colectiva propuesta o buscada. Esta disonancia puede generar efectos negativos para el objetivo perseguido por la colectividad. Aunque puede suceder que haya situaciones en las que esta misma disonancia, a pesar de sus efectos generados, de cualquier manera permitan que continúe persistiendo el agregado social como tal.

Asimismo, Giddens hace énfasis en que un yo equilibrado, integra la autoconciencia sobre el cuerpo de modo tal que no lo considera sólo como un medio para actuar, sino que “es un organismo físico que ha de ser cuidado por su poseedor; es sexuado y es también fuente de placer y dolor” (2000: 83) y está sujeto a los regímenes culturales de tal modo que, por ejemplo, “la ropa es en todas las culturas mucho más que un simple medio de proteger el cuerpo: es, evidentemente, un instrumento de exhibición simbólica, una manera de dar forma externa a la crónica de la identidad del yo” (Giddens; 2000:84). Esta forma simbólica viene a complementar la parte física que implica la identidad.

2.5 La identidad relacional y situada

Así, desde una perspectiva estrictamente “relacional y situacionista”, desmarcada de cualquier connotación esencialista, la identidad se puede describir como: “El conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se reconocen entre sí, demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Gilberto Giménez; 2007:256).

Con base en la definición propuesta por este autor, tratamos de hacer, una revisión más puntual de los argumentos de la definición dada. En primer lugar, propone que la cultura es un *conjunto de repertorios culturales interiorizados*. En este sentido el aspecto subjetivo adquiere relevancia. En la medida que en las interacciones entre los individuos, el ambiente físico, las circunstancias y la propia mismidad del Otro otorgan sentido a las relaciones sociales. En ese sentido los significados adquieren relevancia en tanto se producen entre dos o más sujetos sociales que traen consigo sus subjetividades (Herbert Mead, 1982). En ese

intercambio social, dado en un ambiente físico y subjetivo, tales subjetividades entran en interacción para hallar una forma particular de comunicación intersubjetiva.

En las relaciones sociales se concretizan, a través de la comunicación, los aspectos subjetivos, las ideas, las representaciones sociales que los sujetos sociales construyen tanto de forma individual así como en conjunto. La intersubjetividad se torna relevante en los intercambios sociales que los agentes realizan en la vida cotidiana. Los actores sociales acceden mediante su pertenencia, conscientemente asumida, a los diversos colectivos o redes sociales; cada uno de los cuales, le aporta elementos que le permiten ir construyendo su identidad y una pertenencia que sopesa en cada momento en los distintos espacios de su desenvolvimiento social.

Para cerrar, podemos decir que en este trabajo sólo se han referido algunos autores que han procurado conceptualizar los términos de cultura e identidad, sabemos que hay muchos más, los que aquí referimos sólo son para introducirse a este amplio campo temático, el cual está en continua construcción. La identidad y la cultura, son procesos sociales que se construyen en la cotidianidad, donde se ponen en juego las diferentes racionalidades, la subjetividad e intersubjetividad, las emociones y los elementos materiales, los cuales no están libres de relaciones de poder. La base para poder la formación de culturas e identidades reconocidas, respetadas y legitimadas pasa por su revisión crítica y el diálogo entre los involucrados.

Referencias

Castoriadis, Cornelius (1990). El mundo fragmentado. Editorial Altamira. Montevideo.

Fanon Frantz (2007). Los condenados de la tierra. FCE: México.

Giddens Anthony (2000). Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Península: Barcelona.

Giménez Gilberto (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. ITESO CNCA: México.

Goffman Erving (1998). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

Habermas Jürgen (1993). Identidades nacionales y postnacionales. REI: México.

Mead Herbert (1982) Espíritu, persona y sociedad, desde el punto de vista del conductismo social. Paidós: Barcelona.

Memmi Albert (1978). Retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador. Ediciones de la Flor: Argentina.

Schutz Alfred (1974). El problema de la realidad social. Amorrortu editores: Buenos Aires.

Schutz Alfred, Luckmann Thomas (2001). Las estructuras del mundo de la vida. Amorrortu Editores: Argentina.

Taylor Charles (1993). Multiculturalismo y las políticas del reconocimiento. FCE: México.

Villoro Luis (1998). Estado plural, pluralidad de culturas. Paidós/UNAM (FFyL): México.

“CRÓNICA DE UNA MARCHA”. DOMINGO 1º DE SEPTIEMBRE.

Edmundo Rioja Castañeda.

“Urgente, urgente,
evaluar al presidente...”

Fue una de las consignas que se escucharon con más fuerza durante la marcha de este 1º de septiembre, originalmente planeada del monumento a la Revolución a los Pinos. Pero modificada sobre el camino a la altura de la glorieta de la Palma, y encaminada luego al Palacio Legislativo, donde se decía estarían los diputados queriendo madrugar la aprobación de la “Ley General del Servicio Profesional Docente”.

Unas horas antes de la marcha, a eso de las ocho de la mañana, como muchos de los profesores solidarios (ya había visto en el metro a dos maestras que también llevaban despensa), llegué a la plancha del zócalo, ahí me reuniría con el compañero “Beto”, pues ya habíamos acordado vernos en la esquina de las calles “5 de Mayo” y “República de Brasil”, es decir en la mera esquina del zócalo. Cuando me acercaba por la calle 5 de mayo me percaté que desde dos cuerdas antes del punto de reunión estaban acampando los compañeros profesores. La mayoría ya estaban levantados, unos preparaban el desayuno, otros comentaban acerca del rumor de un desalojo, otros, más allá y sobre la calle, hacían de forma discreta su aseo personal.

De vuelta en las calles de Reforma, me paro frente al monumento del caballito, son como las 11:15 de este domingo de sol; desde aquí miro tres columnas de profesores manifestantes. Un gusano gigante que se está formando y que va inicialmente desde la calle Lafragua (esa calle que sale del monumento a la Revolución a la avenida Reforma) hasta el caballito, después crecería hasta el triple de su tamaño. La segunda columna se ve a lo lejos, es la de los maestros que llegan desde el metro Revolución, pasan frente al monumento del mismo nombre y se suman a su sección. Un contingente más es el de los profesores que acampan en el zócalo y que llegan a granel para agregarse a esta oruga multicolor. Atrás dejamos a los “jóvenes anarquistas” que marchaban en sentido contrario al de este tercer contingente, ellos escogieron una ruta que pasaba frente al Hemiciclo a Juárez y se dirigía al zócalo, más tarde supimos que fueron detenidos y desviados por los mismos granaderos que los custodiaban y que se enfrentaron violentamente con un saldo de varios detenidos y heridos por los dos bandos.

En el campamento de 13 jóvenes maestros, me recibió una sorpresa agradable, ahí estaban la maestra “Toña” y el buen amigo “Edgar”, dos “profes” muy jóvenes (igual que “Beto”) que desde Oaxaca vinieron a defender su derecho al trabajo y a las conquistas ganadas por la

lucha magisterial histórica. Tomamos un café y conversamos brevemente de su convicción por una educación gratuita impartida por el Estado, de su apoyo al movimiento, del Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca (PTEO) que de forma original la Sección 22 del SNTE-CNTE propone para la sociedad y comunidades indígenas de ese Estado, de su oposición a la mal llamada “reforma educativa” y de la exigencia por la abrogación a las reformas de los artículos 3º y 73 de nuestra Constitución, del compromiso por obtener un resultado favorable con estas movilizaciones. También platicamos de su preocupación por sus lugares de trabajo, por los niños que están sin clase, por los padres de familia que también se preocupan, pero apoyan. Me detengo un poco en la charla y los veo, los miro cansados y desvelados, pero sonrientes a pesar de las incomodidades.

Entonces pienso en mi papel de profesor “formador de formadores” y en los papeles que en este momento se invirtieron, estoy en un campamento pequeño y modesto, en esta esquina del zócalo en el centro del país y los profesores, estos jóvenes profesores me están dando una clase de educación cívica, de ética, de política, quizá sin proponérselo y evalúo que quizá también esta suma de profesores movilizados en todo el país nos están dando una gran lección a la sociedad en general acerca de la defensa de nuestros derechos y del perfil político que existe en el proceso educativo y a la mejor, nosotros como sociedad no alcanzamos a entender aún la importancia de este movimiento.

Sobre las avenidas de Reforma y Niza, y más tarde sobre Chapultepec, Río de la Loza y Fray Servando los profesores estallaron en discursos y frases que son consignas “*se ve, se siente, evaluar al presidente*”; y consignas que invitan a la reflexión: “*el profesor marchando también está enseñando*”. Sobre la marcha veo los contingentes de: Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, Hidalgo, Estado de México, DF, Puebla, Morelos, Tlaxcala, Chiapas, Baja California, Veracruz y por supuesto, Guerrero y el más numeroso de Oaxaca. Todos profesores, unos ya con los años cargando, los más son jóvenes y le “echan muchas ganas” a la marcha, a las consignas y a las carreras para emparejarse. Durante todo este recorrido no se ve un solo granadero, excepto al final cuando cerraron el paso sobre Fray Servando a la entrada de un túnel. Y la verdad es que para este contingente no había necesidad de policía, pues la consigna repetida a cada momento por los animadores de los altavoces era: “*esta marcha es pacífica*”.

De mañana, en el zócalo, luego de platicar un rato con los amigos a la hora de hacer el desayuno, decido hacer un recorrido para escuchar las voces de los “profes”, camino por los laberintos de plástico, escucho conversaciones interesantes acerca de la solidaridad de los vecinos que facilitan una cobija, una llamada por teléfono, me siento en un rompecabezas organizado por secciones y regiones, inclusive por zonas. Todos los profesores a esta hora de la mañana ya se están preparando para la marcha, unos arreglando sus zapatos, otros haciendo carteles, los de aquél lado están bajando una pancarta hecha con lona que tiene

una consigna y señala la sección a la que pertenecen, en este lugar los carteles de protesta son también parapetos nocturnos para que la lluvia no entre.

Ya para iniciar la marcha, veo un puñado de muchachas, estudiantes de una normal, van sonrientes y guapas ¿de donde sacaron recursos para verse tan bien en esta situación tan incomoda? Es un misterio, pero para una joven que marcha por las calles con convicción eso no es un problema. El problema, dicen, son las autoridades educativas que no hacen caso a las demandas de los maestros, que hacen oídos sordos a una realidad evidente: los profesores y los normalistas no están de acuerdo con la “reforma educativa”. Del otro lado, unos maestros de Guerrero están ensayando una consigna, que invita a la sonrisa y al mismo tiempo revela una interpretación popular pasmosa: *“Escucha gaviota, tu esposo es un idio...”* y un poco más al fondo: *“Escucha gaviota, de que murió la otra”*.

Un profesor de la costa chica de Guerrero me pregunta que para que son las fotos que estoy tomando y me pide una identificación y a continuación sin descanso me encarga que diga la verdad, que escriba lo que veo y oigo por parte de los docentes, hace mención de la prensa que sin consultar a los profesores y sin reflexionar los denosta; dice que no es justo porque se manipula a la población, me insiste en que escriba que esta es una movilización pacífica para convencer a los legisladores y al gobierno que el camino del diálogo está abierto por parte de los profesores, pero que necesitan escuchar realmente sus demandas y hacer caso de lo que dice la base magisterial. En esta conversación informal me indica que ellos no están opuestos a la evaluación docente, que por el contrario ellos proponen la evaluación a los maestros, a los programas, a las escuelas, a las zonas escolares, a las regiones y la de la Secretaría de Educación Pública, es decir me habla de una evaluación en todos los niveles. Por supuesto me advierte que no están de acuerdo con lo que el gobierno llama “reforma educativa” porque no lo es. Me pide finalmente que escriba que esta lucha es para conservar el trabajo y los derechos de los trabajadores, que lo diga, que lo comunique a otras personas, porque solo así habrá comprensión por parte de la sociedad en general.

Antes de retirarme escucho dos mensajes que son muy importantes, uno es la frase que empieza a circular entre los que marchan, “insurrección nacional”; el otro es una consigna que hace referencia al compromiso y a la fuerza de este movimiento:

“De norte a sur, de este a oeste,

seguiremos en la lucha, cueste lo que cueste...”

REFLEXIONES EN TORNO A LA SALUD Y LOS SABERES LOCALES

En busca del camino al buen vivir

Víctor Enrique Abasolo Palacio

PARTE I

Las desigualdades que prevalecen en nuestro país, entre los que resaltan falta de oportunidades para obtener un empleo digno y bien remunerado, generan entre muchas otras cosas, inequidad y pobreza, la cual se refleja en gran parte de la población mexicana (datos no oficiales señalan que cerca de 50 millones de personas) entre ellos, campesinos, indígenas, clases urbanas marginadas, y otros tantos grupos sociales más, tienen como principal problemática el acceso a la educación y a la salud principalmente.

Si bien el Estado mexicano puede argumentar que la cobertura en materia de salud ha tenido avances considerables en relación a otros momentos históricos, la pertinencia y el trato a las personas que asisten a consulta con este modelo de atención es algo que se encuentra a discusión en el día a día. Pareciera ser que los hospitales, clínica, centros de salud, unidades médica, casas de salud, y la vanguardia tecnológica creados para esta finalidad es lo único que cuenta, si le agregamos el color blanco que prevalece en médicos y enfermeras como una forma de estatus y diferenciación, la cosa se complica, se crea entonces una barrera del que sabe y el que no sabe, del que es limpio y del que no lo es, del que habla y del que sólo escucha.

Pero la cosa no queda ahí, viene entonces un segundo momento que rompe casi totalmente con el diálogo del médico-paciente, este tiene que ver con la forma en como entendemos, valoramos y atendemos nuestros problemas de salud, desde nuestra casa, la comunidad o la región donde vivimos. Así, las personas de comunidades rurales e indígenas ven en su cuerpo de manera clara enfermedades del espíritu, del cuerpo, o de algún órgano en específico, por aire, frío o calor, además de aquella que son entendidas como maldad o daño. Mientras el médico ve desde su formación profesional los aspectos biológicos, químicos, físicos, y de estructura corporal, es decir aquello en que se basa la llamada ciencia formal.

Para ninguno de nosotros es desconocido que las prácticas culturales que se derivan de la multiplicidad de grupos sociales orientadas a atender problemas de salud-enfermedad son grandes, significativas y por supuesto complejas. Amuletos, flores, hierbas, inciensos, animales, rituales, cantos, tabaco, fuego, ceremonias, ritos, terapias corporales, limpiezas, oraciones, sacrificios, comunicación con espíritus entre muchos otros, son parte de los recursos de sanación que encontramos cuando alguien presenta algún mal. Por otro lado, sustancias químicas (medicinas) de todo tipo, son el remedio a todos los males que son diagnosticados por los médicos.

Otro de los puntos a abordar es la atención del paciente, los sabios locales (mal llamados médicos tradicionales) tienen contacto directo con el enfermo, en primer lugar se vuelven oídos, es decir aprehenden a escuchar con atención de donde vino la enfermedad, en segundo lugar revisan al paciente y posteriormente emiten el diagnóstico correspondiente para finalmente proponer el método o terapia de sanación a implementar. Regularmente las personas que buscan este tipo de servicios acuden con la persona especializada, dentro de la sierra de Zongolica en el centro del Estado de Veracruz, diversos estudios revelan que entre los nahuas de este lugar hay más de 30 especialidades, entre ellos tenemos: parteras, hueseros, curandero de niños, curandero de adultos, levanta espíritus, sobador, culebrero, hierberos, xochitlallis, videntes y brujos entre otros.

Por su parte el médico inicia con un interrogatorio en que la función de la persona enferma es contestar, sus herramientas de diagnóstico son los análisis químicos, la exploración superficial del cuerpo (rara vez se da hoy en día) y las radiografías, posteriormente una rápida revisión al expediente clínico al que el enfermo casi nunca tiene acceso. Si hay estudios de laboratorio, los resultados aparecen en números y códigos que regularmente nadie comprende; además si es derecho habiente no le es permitido llevarlos consigo fuera de la institución. Finalmente después de la sesión de preguntas (en que muchas de las veces ni siquiera se voltea a ver al paciente) y por supuesto, con un escritorio de por medio, el galeno se limita a llenar la receta para terminar prescribiendo al enfermo medicinas que regularmente las conoce de memoria, pues siempre le dan lo mismo, sobre todo si son enfermedades permanentes.

Como podemos darnos cuenta, son dos modelos de atención a la salud totalmente diferenciados, por una parte se da soporte a las prácticas culturales que han prevalecido por miles de años, en donde la trasmisión de conocimientos se da de forma oral y práctica, transmitida generacionalmente de padres a hijos, principalmente en grupos originarios o pueblos campesinos, en donde la marginación ha obligado al individuo a aprehender a utilizar los recursos disponibles que den respuesta a sus diversas necesidades de subsistencia. Quien ejerce la práctica de atención a la salud se ha ganado un reconocimiento adquirido dentro de la comunidad por su labor.

Por otro lado un enfoque totalmente positivista que se basa en un modelo occidental, en el cual la teoría escrita en los libros es lo único que importa. Por supuesto que la enseñanza transmitida a los estudiantes en la universidad de ver las cosas culturales como solo “creencias” o supercherías tiene un detonante fundamental para el trato a los usuarios. Finalmente el distanciamiento entre el que sabe y el que no sabe pareciera ser la detonante, la voz fuerte, el trato insensible, las órdenes en vez del diálogo son la constante en las instituciones de salud. El reconocimiento se gana dentro del gremio médico, por los logros y la destreza técnica que adquiera en el quirófano principalmente, aparecen entonces los expertos.

Ante todo esto, ¿a dónde prefieren asistir los pacientes?, en un mundo tecnificado y lleno de bombardeo mediático televisivo, tenemos por lo menos 50 años siendo asediados por comerciales que nos indican: vacunación, planificación familiar, enfermedades de transmisión sexual y problemas de drogadicción, en ninguno de ellos aparece un sabio local como el especialista, regularmente hay edificios con personal vestido de blanco, totalmente limpio, amabilidad, sonrisas, y por supuesto el lema del compromiso humanitario de atender a la población.

Por supuesto que las personas de las comunidades prefieren asistir a este tipo de lugares, para encontrarse regularmente que en los Centros de Salud o en las Unidades Médicas Rurales (UMR), el médico no está, no hay medicamentos (eso sí, nunca falta el paracetamol, totalmente reconocido por la población mexicana), o peor aún, no pueden ser atendidos porque no están dados de alta. La segunda opción es desplazarse a las ciudades o

municipios para buscar atención privada, que por supuesto tiene un cuidado mejor, pero con la limitante de los altos costos de pago por los servicios, así la práctica médica, responde cada vez con mayor impulso al mercantilismo que la ética.

Sin embargo “los que se quedan”, los que no se curan, o tienen efectos secundarios por la ingestión de los medicamentos, comienzan con una serie de prácticas de sanación en que utilizan los recursos y el conocimiento local disponible. Tienen la ventaja de tenerlo a la mano, los costos son más accesibles (salvo el caso de brujerías, que llegan a cobrar igual o más que un médico especialista), y sobre todo dicen “es natural”. Hoy en día los tratamientos alternos y las prácticas complementarias en salud intentan recobrar la fuerza que por siglos tuvieron los pueblos de México, que ante el desprestigio de lo natural, por parte de los que tienen dinero y poder (embate capitalista) se vieron relegados a permanecer solo como ignorancia cultural.

La medicina del estado mexicano durante muchos años se ha visto impositiva, no sólo en quitar a las comunidades el control sobre los conocimientos de atención a salud-enfermedad (un ejemplo concreto es la casi prohibición de atención a embarazadas por parte de las parteras), sino que ha cerrado sus puertas casi en su totalidad a la incorporación de principios y prácticas de la medicina alternativa, o por otros llamada “paralela” a la práctica de la medicina dominante.

A pesar de todo esto, sabemos que ni en el campo, ni la ciudad, mucho menos en localidades aisladas, la medicina institucionalizada no ha podido dar cobertura a todas las personas del país, mucho menos, abatir ni erradicar todas las enfermedades (algunas tienen mejores resultados con prácticas alternativas), aquellas tan comunes como la gripe o la diarrea hoy en día siguen existiendo en el territorio nacional. Bajo este escenario la práctica naturocultural se fortalece, y la medicina privada e institucional responden cada vez menos a las necesidades cambiantes de este mundo complejo (al menos en México), y se definen en la ganancia y lucro, en donde la máxima principal es: “tanto tienes, tanto vales, y sólo así podemos darte atención a tú salud”.

En todos los sectores de pobreza en México, existe una multiplicidad de demandas y exigencias surgidas desde lo local. Todos sabemos que los profesionales médicos se concentran en las grandes ciudades y principales localidades de la provincia, mientras

asentamientos menores carecen de casi todo tipo de servicios, si agregamos a ello la discriminación, los malos tratos, y la atención solo basada en productos farmacológicos sin tomar en cuenta la cosmovisión, las prácticas y valores culturales, tenemos entonces un escenario catastrófico de incidencia real.

La atención no debería ser descontextualizada, si el objetivo es mejorar la calidad de los servicios, entonces se deberá atender las necesidades y demandas de los usuarios de manera integradora; es decir, conocer la lengua local; manejar los diferentes modelos de atención a la salud, lo cultural, espiritual-humano, farmacológico-occidental; herbolario; práctica de medicinas complementarias y alternativas, diagnósticos de manera conjunta con sabios locales y poseer una amplia sensibilidad comunitaria. Busquemos entonces nuevos escenarios de atención a la salud-enfermedad, a través de proveer a los profesionales en salud capacitación de conocimientos y habilidades para fomentar actitudes de respeto y reconocimiento a la diversidad cultural, con la finalidad de promover una atención culturalmente pertinente.

BACHILLERATO ASUNCIÓN IXTALTEPEC

EXTENSIÓN SAN MATEO DEL MAR

PROFESOR. SAÚL GIJÓN CEPEDA

INTEGRANTES DEL EQUIPO

ALFREDO BALLARTA MIRANDA

DIANA LAURA CUELLAR VALLE

FLOR DE LIZ HIDALGO BUENAVISTA

MATIAS HERRAN YRRISARI

VI SEMESTRE

DESERCIÓN ESCOLAR EN SAN MATEO DEL MAR.

FECHA DE ENTREGA: 16 DE ABRIL DE 2013

CICLO ESCOLAR: 2012 - 2013

INTRODUCCIÓN

Este trabajo... estudia las causas y consecuencias de la deserción escolar en nuestra comunidad, ya que en el pleno día se pueden observar en las calles a jóvenes borrachos, drogadictos en algunas veces son niños entonces el objetivo de este trabajo es buscar algunas alternativas a este factor que altera al desarrollo de nuestra comunidad...

Este es un problema muy grande en nuestro país y comunidad ya que muchos de los jóvenes dejan de asistir a la escuela y esto representa un grave problema ya que cada vez desertan más y más jóvenes y esto hace que nuestro país tenga gente menos preparada para realizar sus trabajos. También se ha comprobado que los jóvenes que abandonan los estudios son más y lo peor de todo son para hacer explotados y a cambio reciben un salario muy bajo y esto hace que los jóvenes se refugien en los narco tráfico a la venta de droga o peor a un vicio que los llevara a un mal camino o inclusive a terminar con sus vidas.

Esperamos que les guste el trabajo que nosotros realizamos, esta propuesta de investigar este tema fue por que observamos y buscamos una necesidad que tiene la comunidad para desarrollarlo, entenderlo y buscar soluciones.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Nuestro problema se plantea en el Estado de Oaxaca en la región del Istmo, en el Distrito de Tehuantepec en la población de San Mateo del Mar, en la que nos situamos en el sureste del Estado, en la comunidad realizaremos una investigación social sobre la deserción de los jóvenes del pueblo, en que el equipo analizará que desde el nivel secundaria, preparatoria son más los jóvenes que dejan sus estudios, que cada caso que se da son por problemas y

razones diferentes ya sea económico o familiar que obliga a que los jóvenes se alejen de su medio social y se refugien en un vicio, pero algunos en un trabajo. Se ha visto que en los niveles básicos pocos niños dejan de estudiar ya que en estas etapas ellos no pueden decidir sobre su vida y por lo general obedecen a sus padres. Los jóvenes se vuelven rebeldes al empezar la adolescencia y es en esa etapa en la que su forma de pensar y la forma de ver la realidad cambia, entonces ocurre que de pronto dejan de estudiar, se creen maduros y quieren independizarse solos y buscar un empleo y la gran mayoría es por las malas compañías, es decir que los llevan a otros caminos cómo los vicios del alcohol y las drogas, ya que podemos ver en las calles de nuestra comunidad a muchos vagos y drogadictos desde muy temprana edad y otra parte deja la escuela para ayudar en la casa, otros por el machismo de sus padres, esto por lo general son mujeres y algunos hombres. En fin hay muchos motivos que el equipo se enfocará en investigar y con eso encontrar nuevas alternativas.

MARCO TEÓRICO LA DESERCIÓN ESCOLAR...

FACTORES A UNA DESERCIÓN ESCOLAR

- 1.- Las imperfecciones de sus padres y del mundo en general, por lo que buscaban desprenderse del mundo de la infancia (en especial de los padres), desarrollar un guion de vida propio, sustentado en el familiar pero a la vez diferente y único, y comenzar a interactuar con otros pares y adultos que no necesariamente compartían los mismos valores y códigos.
- 2.- Probar lo desconocido, alejarse de la seguridad de “lo familiar”, de comprobar si las alertas de los padres eran justificadas o simplemente el resultado de su deseo de mantenerlos junto a ellos
- 3.- El comportamiento adolescente vulnerable y la consecuente de su construcción a su identidad personal.
- 4.- La presencia de riesgos como consumo de tóxicos.
- 5.- Enfermedades de transmisión sexual, (el sida).
- 6.- Embarazo precoz o indeseado.
- 7.- Depresión, accidentes e incluso la muerte.
- 8.- Un ambiente de delincuentes.

COMENTARIOS:

Cada autor da una teoría suya de lo que piensa sobre la deserción escolar, cada uno de ellos menciona que un joven deja de estudiar por varios factores ya sea por una enfermedad, por un conflicto familiar, por que ha dejado de asistir a la escuela durante varias semanas, porque solo se inscribió y ya no se presentó, o tal vez porque el estudiante falleció.

El autor Bonn menciona que un joven puede dejar de estudiar, pero en la casa como en la escuela puede aprender muchas cosas, pero al igual si uno deja la escuela puede que lleve una tutoría fuera de sus estudios o sea como talleres o cursos.

La adolescencia es una etapa en la que inicia a cambiar los hábitos, la forma de pensar de cada uno de ellos en la mayoría de las veces suelen caer en un vicio, ya sea por curiosidad o por imitar al amigo, ya sea para olvidar los problemas, son unos de los factores que lleva al alumno a la deserción escolar, la economía, esto hace a que uno deje la escuela aunque la persona tenga ganas de seguir estudiando al momento de que pase esto hay jóvenes que buscan trabajo, pero otros se van a la calle con los amigos y es ahí en donde prueban el alcohol y las drogas y se pierden por completo.

La deserción escolar, en algunos casos se implican un fracaso escolar, ya que el alumno abandona sus estudios, en la mayoría de los casos es justamente una falta de comunicación familiar y la baja autoestima una causa fundamental de la deserción escolar, es la situación socioeconómica, que obliga que los niños con su trabajo colaboren con el sustento familiar ya que la pobreza es la principal en países como México, Colombia, Chile, Perú, Honduras y Uruguay...

MUESTREO DE LA INVESTIGACIÓN. (40 personas)

En nuestra encuesta todos aceptaron participar, antes de entregar las encuestas, les platicamos acerca de nuestra investigación. Los investigadores somos Flor de Liz, Matías, Alfredo y Diana, nuestro compañero no se integró porque desertó de la escuela.

De la primera pregunta, una persona tenía en promedio de diez a trece años de edad, catorce personas tenía en promedio de trece a dieciocho años de edad, quince personas tenía en promedio de dieciocho a veinte años y diez personas tenían de veinte en adelante.

La mayoría de nuestras encuestas arrojan que el promedio de edad de mayor deserción escolar es de dieciocho a veinte años.

De la segunda pregunta, tres personas eran de nivel primarias, diecisiete de secundaria, dieciocho de preparatoria, y dos de la universidad.

La mayoría de los entrevistados eran de nivel preparatoria, esto se vio más por la falta de dinero ya que estaban en el nivel medio superior.

De la tercera pregunta, nueve personas desertaron por falta de economía, doce por problemas familiares, tres por problemas escolares, siete por problemas de pareja y nueve por problemas personales, algunas veces estos factores altera a que los jóvenes no puedan seguir con sus estudios.

De la cuarta pregunta, a once personas les ayuda los papeles académicos, a nueve no les sirven, a trece personas les sirve en algunas veces y a siete no los tienen, todavía están en las escuelas donde estudiaron, y no tienen el interés de buscar la forma de sacarlos, tal vez porque no trabajan todavía, los otros porque trabajan en lugares donde no piden muchos papeles y en otros casos no se necesitan como es la pesca y la agricultura.

De la quinta pregunta, se les pregunto si querían retomar sus estudios, tres respondieron que sí, veinte respondieron que ya no, trece tal vez lo retoman, y los otros cuatro respondieron que jamás. De esta pregunta se llegó a una conclusión de que los jóvenes que desertan la mayoría lo dejaron por gusto, por qué no les llama la atención o les parece aburrido.

De la sexta pregunta, diecinueve por sus padres, tres por los hermanos, cinco por familiares y los cuatro por otras personas ya sea sus esposos o tíos, esta pregunta es relacionado que si llegaran a retomar sus estudios quienes les apoyarían y la mayoría serán por los padres, ya que el porcentaje de los entrevistados fueron de los 18-20 años y aún viven con los padres.

En la séptima pregunta, trece personas respondieron que sí están de acuerdo, dos personas respondieron sí, pero acepto lo que dicen los demás, quince personas respondieron que no están de acuerdo, y diez personas dicen que no, pero acepto lo que dicen los demás. Estas respuestas demuestran a cuantas personas les interesan la escuela por lo tanto la mayoría respondieron que si están de acuerdo, y al final nos confirman que no hay esa interés de superarse.

En la octava pregunta, quince personas respondieron que se si se sienten bien de no ir a la escuela, seis personas respondieron que se sienten aburridos, nueve personas se sienten mal y por ultimo diez personas que están arrepentidos. La mayoría de las personas respondieron que se sienten bien de no ir a la escuela, tal vez esto se debe a que tienen un trabajo satisfactoriamente ganan un salario regular o tienen un salario regular y otros que dicen que se sienten aburridos se deben a que no hacen nada y los que dicen que están mal, ya están cansados a la vida cotidiana; y los que dicen que están arrepentidos tal vez que su situación les impidió de alguna forma de dejar la escuela o seguir estudiando.

De la pregunta número nueve, once personas son los que no trabajan porque no encuentran trabajo y porque no lo buscan y trabajan cuando quieran, ocho son obreros, una persona la que trabaja en la tienda departamental, siete son las que se dedican a la pesca, nueve son ama de casa, una de sirvienta, y tres los que tienen otros trabajos, como: campesino, pastorear borrego y trabajo no estable.

La pregunta número diez, trece personas los que dicen que hay posibles soluciones, porque dicen que si una persona quiere seguir estudiando tiene que buscar una forma, si es por la economía pues hay que trabajar y estudiar. Ocho personas los que dicen que no porque no saben, y diecinueve los que dicen tal vez.

CONCLUSIÓN

Al concluir este trabajo, nosotros como equipo podemos ver las situaciones de cada persona por qué dejan de estudiar, y nos damos cuenta que la deserción escolar afecta principalmente a los jóvenes, y casi a la mayoría dejan la escuela por la falta de economía, porque esto les obliga a dejar el estudio, y algunos por problema familiar, y busca amigos y se someten o se refugian en algún vicio, de igual forma otros trabajan pero en algunas veces podemos observar que niños son explotados ya sea a vender o a trabajar forzosamente.

El equipo hizo una investigación de campo (entrevistas) para poder saber cómo piensan los jóvenes que han dejado de estudiar, cuáles fueron sus motivos y por supuesto las consecuencias, pero no nada más eso si no también a saber los diferentes caminos que toman después de dejar la escuela, que si se les fue fácil encontrar trabajo y que si el salario que reciben es suficiente, a partir de esas entrevistas nos dimos cuenta que la mayoría de los jóvenes dejaron la escuela por cuestión económica y familiar, pero casi el 75% el principal factor que arrasa son las drogas y el alcohol, que con el paso de los tiempos se vuelven viciosos y son los futuros delincuentes, asesinos y rateros de la comunidad.

Desde el punto de vista del equipo en la comunidad hay más cantinas que escuelas, entonces opinamos que la comunidad necesita una casa de la cultura, un espacio de distracción para los jóvenes si hubiera todo eso serian pocos los jóvenes que dejaran la escuela, entonces es importante esos espacios para poder controlar la deserción escolar, lo otro seria que se prohibiera la venta de drogas, del alcohol al pueblo, así los adolescentes tendrían un lugar en donde distraerse y perder el tiempo.

También seria de que el pueblo o el regidor de deportes hagan equipos de futbol, basquetbol y volibol para participar en cuadrangular para así fomentar el deporte y que la comunidad no caiga en una depresión por el simple hecho de tener jóvenes con ese tipo de problema.

BIBLIOGRAFÍA

Ø <http://educacion.laguia2000.com/general/causas-de-desercion-escolar#ixzz2Q03Np1bd>

Ø www.slideshare.net/glazaro/3-desercin-escolar

Ø www.psychoeduca.com/.../factores-que-influyen-en-la-desercin-escol...desercionescolar-una.blogspot.com/

Ø [wikipedia.org/wiki/Deserción escolar](http://wikipedia.org/wiki/Deserción_escolar)
